

así no se publicaba en otro tiempo que la sangre de Mántua había salido de la Imágen de Berito, sino que ántes bien no se empezó á publicar esto hasta estos últimos tiempos.

»No será inútil, prosigue nuestro Autor, reflexar lo que dice Mateo París de la opinion que tuvieron los Ingleses de haber recibido sangre de Jesuchristo en el siglo XIII. Su Rey Enrique Tercero zeloso de la corona de espinas que San Luis Rey de Francia su cuñado había adquirido poco ántes, y no queriendo serle inferior aun en este género de riquezas, él hizo publicar que tenia no simples instrumentos de la pasion del Salvador, sino sangre misma de Jesuchristo en un vaso que le habian dado los Templarios, los quales le hicieron creer que lo habian recibido del Patriarca de Jerusalem.»

M. Baillet para establecer estos hechos cita al márgen, I. Mateo París página 735. II. Las adiciones á este mismo Autor. III. Quaresmio en el lugar que hemos citado página 870. Empezemos por el pasaje de este último. Estas son sus palabras: *Matthaeus quoque Parisiensis scribit missum fuisse ab Hierosolymitano Patriarcha vasculum cum verò illius Christi sanguine ad Henricum III. Angliae Regem susceptumque cum incredibili celebritate praedicantibus Episcopis & rationem reddentibus veritatis illius sanguinis.* ¿Se halla por ventura en este pasaje el menor vestigio de lo que M. Baillet acaba de decir? ¿No se ve mas bien en él lo contrario? ¿Estas palabras: *Missum fuisse ab Hierosolymitano Patriarcha vasculum*, se pueden concordar con estas de nuestro Autor? «Enrique Tercero hizo publicar... sino sangre misma de Jesuchristo en un vaso que le habian dado los Templarios, los quales le hicieron creer que lo habian recibido del Patriarca de Jerusalem.»

Para juzgar bien del pensamiento de Mateo París, es preciso referir aqui todo su pasaje entero: *Magister Templi, & Hospitalis cum testimonio quam plurium sigillorum, videlicet Patriarchae Hierosolymitani, Archiepiscoporum quoque, & Episcoporum, Abbatum, & aliorum Praelatorum, & Magnatum de terra Sancta, miserant quamdam portionem sanguinis Domini, quem pro salute mundi fudit in Cruce, in quodam vase crystallino vestustissimo, per quemdam Fratrem Templarium benevolam.* ¿Se puede inferir de este pasaje, como lo infiere M. Baillet, que los Templarios le hicieron creer á Enrique Tercero que habian recibido del Patriarca de Jerusalem la sangre que le enviaban?

Adonde está tambien lo que halló nuestro Crítico en Mateo París: «Que el Rey Enrique Tercero zeloso de la corona de espinas que San Luis Rey de Francia había adquirido poco ántes, y no queriendo serle inferior aun en este género de reliquias, hizo publicar &c.» En todo el texto de este Historiador no se halla cosa alguna semejante, ó que pueda tener alguna relacion con las palabras de M. Baillet mas que las siguientes: *Dominus autem Rex, utpote Princeps Christianissimus, ab Augusto Heraclio victoriosissimo Imperatore Crucem Sanctam exaltante & a Rege Francorum tunc superstite Crucem eandem, ut praescribitur Parisiis honorante sumens exemplum, devoto spiritu ac contrito in vigilia Sancti Aedmundi in pane & aqua jejunans, & nocte vigilans, cum ingenti lumine, & devotis orationibus, se ad crastinam solemnitatem prudenter praeparavit.* ¿Acaso esto quiere decir lo que M. Baillet acaba de contar?

No es mas feliz nuestro Autor en lo que alega de las adiciones á Mateo París. En este lugar se refiere un largo discurso que hizo el Obispo de Incoln, para probar que la sangre de que se trata era verdaderamente san-

gre de Jesuchristo. Él dice que esta sangre se recogió de muchas maneras: él nombra á las personas que la recogieron: y en fin, el modo con que esta sangre vino á parar á manos del Patriarca de Jerusalem. En todo este largo discurso no hay ni una palabra de lo que M. Baillet afirma tan atrevidamente, ántes bien se ve en él todo lo contrario. No digamos nada sin prueba: estas son las propias palabras del Autor: *Patriarcha Hierosolymitanus de Concilio suorum suffraganeorum, Magistrorumque Militiae Templi, & Hospitaliorum, & aliorum nobilium transmarinorum, qui in testimonium veritatis, vel sigilla sua apposuerunt, vel assertionem mandati transmisserrunt saepe dictum thesaurum sanguinis memorati piissimo Regi Angliae Henrico III. prudenter duxit transmittendum.*

M. Baillet acaba este artículo diciendo: «Pero San Luis no le envió á Enrique Tercero su reliquia, la qual se hizo tan sospechosa para todo el mundo, que no fue posible sostenerla mucho tiempo.» Es verdad que quando esta sangre se expuso á la veneracion del Pueblo, algunos decian que habiendo resucitado Jesuchristo plena y perfectamente al tercero día, no había apariencia de que hubiera dexado su sangre sobre la tierra. Habiendo hecho el Obispo de Incoln un largo discurso sobre este asunto, todo el mundo quedó satisfecho: *Quibus haec relatio satisfacit*, dice el Autor de las Adiciones á Mateo París: No creemos que se pueda citar Escritor alguno que haya dicho que esta reliquia se hizo tan sospechosa á todo el mundo, que no fue posible sostenerla mucho tiempo: porque despues del discurso de este Obispo ninguno dudó jamas que en tiempo de Enrique Tercero se llevó á Inglaterra sangre de nuestro Señor. Ya se entiende que no tratamos aquí de si esta sangre había salido ó no de las llagas de Jesuchristo, ni de si el discurso del Obispo de Incoln estaba bien fundado; sino que se trata precisamente de la poca exactitud de M. Baillet acerca de este hecho que refiere. Él da aquí por garantes unos Autores que dicen positivamente lo contrario de lo que él les atribuye.

ARTÍCULO SEGUNDO.

De las lágrimas de Jesuchristo.

EL Evangelio nos enseña que nuestro Señor derramó lágrimas varias veces. El lloró sobre la Ciudad de Jerusalem y en la muerte de Lázaro. Como las lágrimas no son mas que una especie de sudor ó de saliva, una superfluidad de los humores que caen del cerebro, segun que lo advierte el Filósofo: siendo las lágrimas del Salvador de la misma naturaleza que las de los demas hombres, ellas no gozan de los derechos y prerrogativas de la union hipostática, que los Teólogos atribuyen á las partes esenciales é integrantes de la sagrada Humanidad de Jesuchristo. Pero con todo, no hay duda de que las lágrimas del Hijo de Dios son dignas de veneracion: por eso en algunos lugares se tributa un honor particular á estas sagradas lágrimas, que la ternura ó la compasion, segun creemos, hicieron derramar á nuestro Señor.

Algunas de estas lágrimas se veneran en muchas Iglesias de Francia, como en Selincourt en Picardia en la Abadía de San Pedro, dicha de la sagrada Lágrima, del Orden Premostratense de la Diócesis de Amiens; en Orleans en San Pedro Puellarum; en San Maximino de Provenza; en Thiers en Auvernia; en Chemille en Angou en la Iglesia de San Leonardo;

en Foncarmont en una Abadía del Monte del Cister; pero la mas célebre de todas estas lágrimas es la de Vandoma en la Abadía de la Trinidad, que pertenece á los RR. PP. Benitos. Esta lágrima de Vandoma ha sido materia de muchas contestaciones. M. Thiers no omitió cosa alguna en su Disertacion sobre esta santa lágrima para desacreditarla y hacerla tener por una reliquia falsa y supuesta. El sabio P. Mabillon el año de 1700 escribió una Carta al Obispo de Blois en que responde á la Disertacion de M. Thiers. Este formó otro Escrito impreso en Colonia el mismo año, en que procura impugnar la Carta del P. Mabillon. Como estas obras andan entre las manos de todo el mundo, no me detendré yo mas en esto. Solamente me propongo averiguar qual es el origen de tantas santas lágrimas de nuestro Señor como se exponen al culto de los Fieles: si salieron estas lágrimas de los ojos del Salvador quando andaba sobre la tierra, ó si vienen de otra fuente; si ellas son naturales, ó si son milagrosas.

§. I.

Es muy verisimil que las lágrimas que se veneran baxo el título de Lágrimas de Jesuchristo, no salieron de sus ojos, sino de los de un Crucifixo.

Apud Chittlet.
Opusc. de lachrymis
Prisco Rito Fusi.

Jacob. Gutkerius
de Jure Manium
lib. 1. cap. 28.

Aringhus. Roma
subt. tom. 1. lib. 3.
cap. 22. pág. 502.

Pont. Diae. in Vita
S. Cypri.

Sabemos que los Paganos recogian sus lágrimas en unos vasos, y que las guardaban con aprecio. Ovidio, Virgilio, Stasio y otros muchos, hacen mencion de esta práctica. Para hacer esta ceremonia mas misteriosa, ponian algunas veces en una redoma de vidrio perfumes y lágrimas, luego las mezclaban con las cenizas y los huesos de los muertos, cuya memoria querian conservar: *Sed prius urna cum odoribus, & lachrymis quae vitreo vasculo plurimum injectae essent, ossa cum cineribus claudebantur.* Los vasos que servian para este uso se llamaban urnas lacrimales, cuya descripción hace un Autor por estas palabras: *Habeo lachrymarum phialam, cujus figura oblongior patulo ore, & incurvo ad lachrymas excipientias.* Aringho dice que se hallaron en el Cementerio de Calixto muchos generos de estos vasos, que los Antiguos llamaban *vasa lachrymatoria*. El señala ocho figuras diferentes de este género de urnas, de las quales unas son de barro y otras de vidrio.

Aunque estas urnas lacrimales no se hayan usado en el Christianismo, esto no impide que los Fieles hayan recogido algunas veces las lágrimas, quando creyeron que eran dignas de algunas veneracion. En la Vida de San Cipriano leemos que los Christianos recibian en unos lienzos las lágrimas que corrian de los ojos de este Santo Mártir quando oraba: *Linteamina unde oculos sibi tergeret obtulisse.* Los Anales de Orleans nos dicen tambien, que los vecinos de esta Ciudad recogieron con gran cuidado las lágrimas que corrieron de los ojos de un Crucifixo por espacio de muchos dias.

Rodulfo Glabero refiere este suceso en estos términos. El año de 998. (1) sucedió un prodigio en Orleans en una Iglesia dedicada en honor

(1) Baronio sobre el año de 888, y Duchesne *Hist. Franc. script.* tom. 4. que refieren el texto de Glabero, dicen que el milagro del Crucifixo sucedió el año de

del Príncipe de los Apóstoles: élla se llamó de San Pedro *Puellarum*, porque antiguamente habia en ella un Monasterio de Niñas. En esta Iglesia se conservaba una Imágen de nuestro Señor clavado en la Cruz, de cuyos ojos salieron lágrimas en abundancia por espacio de algunos dias: *A cujus scilicet, imaginis oculis per aliquod dierum spatium continuè multis cernentibus ribus emanavit lacrymarum.* Juntóse una multitud de Pueblo, que fue testigo de este milagro, el qual se tuvo por presagio de alguna grande desventura, la qual sucedió en efecto el año siguiente; porque todas las casas y las Iglesias de aquella Ciudad fueron reducidas en ceniza: *Animadvertentes, dice Glabero, quoddam esse divinitatis praesagium, videlicet, Urbis illius superventurae calamitatis... sequenti vero anno illius Civitatis humana habitatio cum Domibus Ecclesiarum terribiliter cremata est.*

Yo no sé si los pretendidos espíritus fuertes pondrán este prodigio entre los cuentos hechos para divertirse. Pero si ellos admiten seriamente, por el testimonio de Virgilio, lo que sucedió en la muerte de Julio Cesar: *Moestum illacrymat templi ebur aeraque sudent;* que las estatuas de márfil y de bronce lloraron en la muerte de este grande Conquistador: si ellos creen que la estatua de Apolo, como lo refiere San Agustín, derramó lágrimas por algunos dias, lo que tuvieron los Adivinos por un presagio de la ruina de Acaya y de la derrota del Rey Aristónico por los Romanos: *Apollo Cumanus cum adversus Achaeos Regemque Aristonicum à Romanis bellaretur quatrinduo flevisse denuntiatus est.* En fin, si no tuvieron dificultad en admitir semejantes prodigios referidos por unos Paganos, ¿porqué no se mirarán como milagrosas las lágrimas que corrieron de los ojos de un Crucifixo? Si las lágrimas que derramó Jesuchristo sobre la Ciudad de Jerusalem fueron un presagio de la destruccion de esta Ciudad; asimismo, dice Glabero, las que corrieron de su Imágen indicaban la próxima ruina de la Ciudad de Orleans: *Sic & hanc videlicet Aureliam paulo post imminentem cladem passuram per expressam suae Imaginis figuram flevisse comprobatur.*

Despues que se examinó con gran cuidado un suceso tan extraordinario, y que se convencieron de que aquellas lágrimas eran milagrosas, traxeron vasijas para recogerlas: *Postquam satis compertum est lacrymas illas vere ab oculis imaginis emanare.* como se refiere en un título antiguo de esta Iglesia: el mismo Dean de ella, llamado Raynaldo, tomó el corporal que le habia servido en el santo sacrificio de la Misa, para recoger estas preciosas lágrimas. Las vasijas y el corporal que sirvieron para este piadoso ministerio, en memoria de este milagro se guardaron en la Sacristia hasta el año de 1562. en que los Huguenotes arruinaron y robaron esta Iglesia. Para conservar la memoria de lo que hizo Raynaldo, se mandaron hacer unas figuras en relieve en que se representaba este suceso. Todavía se ve el día de hoy un Canónigo de rodillas á los pies de un Crucifixo, te-

888; pero este texto está corrompido. I. Baronio dice que Glabero vivia en el tiempo en que sucedió el milagro; pero en aquel año no habia nacido todavía, pues que no floreció hasta el año de 1045. II. Glabero pone este suceso en tiempo de Roberto por sobrenombre el Santo ó el Devoto; pero este no fue coronado Rey de Francia hasta el año de 987, y no sucedió á su Padre hasta el de 997. En fin, es cierto que Arnulfo era Obispo de Orleans, y que mandó reparar las Iglesias arruinadas, como lo nota Glabero. Este Obispo ocupó la Silla de Orleans hasta el fin de este siglo 10. *Le Maire Historia de los Obispos de Orleans cap. 53.*

S. August. lib. 3. de
Civ. Dei cap. 11.

Glabero ibidem.

niendo un pañuelo ó un lienzo en sus manos, como si recogiera las lágrimas de los ojos de este Crucifixo.

Todos estos hechos estan tan bien atestiguados, que es difícil que se pueda dudar de ellos. A mas de Glabero, que refiere el milagro de este Crucifixo que derramó lágrimas en abundancia, el qual Escritor vivia en aquel tiempo, este suceso, con todas las circunstancias que hemos referido, está fundado en la tradición constante é inmemorial de aquella Iglesia y de la Ciudad de Orleans, y en el testimonio de los Historiadores de aquel País. (1) Claudio Sausay hace mención de él en sus Anales Eclesiásticos de Orleans, como tambien M. Guyon en su Historia de la misma Ciudad, y Lemaire en su Historia de las Antigüedades de Orleans. Baronio no se olvidó de este hecho Eclesiástico. En fin, todo esto se enuncia claramente en un M. S. antiguo que se conserva en la Iglesia de San Pedro *Puellarum*, en el que está el Oficio que se celebraba en esta Iglesia en memoria de este milagro. En las tres lecciones que se decian en Maitines se lee toda esta historia á lo largo. Siendo esta prueba convincente para establecer un suceso tan extraordinario, sin duda qualquiera se alegrará de ver aquí esta relacion copiada fielmente por el original. Ella será la materia del párrafo siguiente.

Yo no sé si supuestas estas advertencias sería una conjetura razonable afirmar que todas las lágrimas que se veneran en varios lugares baxo el título de Lágrimas de nuestro Señor, nacen de esta fuente. Si estas lágrimas no salieren de los ojos de Jesuchristo, á lo ménos corrieron de los ojos de un Crucifixo; y si ellas no son naturales, no se puede negar que sean milagrosas. Yo confieso que no tengo testimonio alguno de Autores antiguos ó modernos para establecer este hecho: no obstante, habiendo probado suficientemente estas dos cosas, la primera que un Crucifixo derramó lágrimas en Orleans al fin del siglo décimo, y la segunda que los vecinos de esta Ciudad recogieron estas lágrimas, parece que se puede presumir con algun fundamento que las lágrimas que se veneran en tantas Iglesias traen su origen del Crucifixo de Orleans. Este sistema parecerá sin duda verisimil, si se atiende á las reflexiones que haremos en el párrafo tercero, las quales conciernen á todas estas lágrimas en general y en particular á la de Vandoma. Aunque esta, que fue el asunto de la crítica de M. Thiers, y de la Apología del P. Mabillon, se hará mas célebre y la mas milagrosa de todas las demas lágrimas, no dexaremos de hacer ver que es probable que ella no tiene otro origen.

(1) Sausay Annal. Eccles. Aurel. lib. 7. núm. 26. & 27. Guyon. Hist. de Orleans siglo 10. núm. 49 y 50. pág. 272. Le Maire Antigüedades de Orleans tomo 2. cap. 21. de San Pedro le Pucillier pág. 87. Baron. ad an. 888.

§. II.

Sequitur descriptio Officii S.S. Salvatoris in Ecclesia S. Petri Puellarum celebrati.

LECTIO PRIMA.

Tempore Roberti Francorum Regis, cum Aurelianorum Civitas plurima potentium nobilitate floretet, & ultra caeteras totius Galliae Civitates omnium rerum abundantia illuceret (sicut humana se habent) superbia orta est ex opulencia, & ex superbia multa facinora grassabantur in ea... Verumtamen Sanctorum suorum meritis, & intercessionibus flexus ad misericordiam Dominus Rex Coelorum noluit peccatores ferire, sed corrigere, prius voluit & mansuetè corripere, ut haberet quos postmodum in iudicio salvaret. Ut autem manifestaretur peccantibus iusti iudicis animadversionis in illum indignatio, & ut praevaricatores poenitentiam agerent redeuntes ad eum, priusquam extenderet manum suam ad tangenda ea quae possidebant, quae nimirum nequitiarum causae, & incitamenta fuerunt, diversa signa & prodigia, quibus peccantium corda concuteret ostendit, ex quibus unum tantum explicare disposuit intra civitatem in Ecclesia, in honore B. Dei Genitricis, & B. Petri Apostolorum Principis consecrata, cognomento Puellarum, ob conversionem scilicet Monacharum inibi Deo militantium. In qua Ecclesia est quaedam Imago Dominica, quae peccatoribus Dominicam in signo Crucis pro delictis populi affixionem repraesentat: Reverenda admodum atque Reverenda supra spem, & ultra communem memoriam hominum antiquitate, & de terra formata, sed coelesti virtute praedita, non multi pretij pro qualitate, sed eximiae dignitatis munere coelestis gratiae. In hoc ex quibusdam latentibus causis, quae soli Deo cognitae sunt, tanta efficacia est virtutis, ut aegroti diversis in valetudinibus laborantes, quicumque de ablutione pedum biberint discedant sani. Tu autem &c.

LECTIO SECUNDA.

QUADAM tempestate exorta dum concitato aëre cum ingenti fragore mugirent tonitrua, coruscaret per siccum fulgur: cum neque grandio, neque pluvia caderet, & coelum terrorem vehementissimum interminaret, multo frequentique Populo in ipsa Ecclesia hora nona repente congregato, cunctis qui aderant intuentibus, coepit Imago illa Crucifixi lacrymari. Coeperum ab oculis illius lacrymae fluentes decurrere, & super altare quod sub pedibus ipsius est distillaret. Fuit autem ad istud miraculum maximus totius Populi concursus, alijs diligenter è proximo intuentibus, alijs & directo circumquaque rimantibus si forte aqua illa aliunde distillaret, aut si vere ab oculis Crucifixi emanaret; postquam autem omnia satis explorata sunt, & quod lacrymae illae vere ab oculis Imaginis emanarent pro comperto habuerunt; communi consilio pelves aeneas subter poni fecerunt ut illinc lacrymas defluentes colligerent, & ad posteritatis memoriam sempiternam in sacrario reservarent. Sed mirandis plus miranda succedunt, statim namque ut pelves suppositae sunt & lacrymae influxerunt, & lacrymarum vis pelves aeneas terebravit, & foramen patulum in profundo utique patuit. Stupebant nimirum universi & lamentabantur, videbant & terrebantur. Tu autem &c.

LECTIO TERTIA.

TUNC Sacerdos quidam Decanus ipsius Ecclesiae bonae memoriae Rainaldus sapienti consilio usus, corporalem de syndone super quem ipsa die Dominica corpus & sanguinem ipse consecraverat attulit, & super altare explicuit, quidquid lacrymarum defluxit prius ea collegit, nec ulla illarum syndonem pertransiit: quae utraque videlicet & pelvis, & corporale ad memoriam posteritatis pro magnitudine miraculi reservantur in Sacratio ejusdem Ecclesiae in testimonium. In ipsa denique die in ultione scelerum, Aurelianis novem fulgura ceciderunt. Vineae & sementes, cum tamen hyems esset grandinae incomparabili attritae sunt, simul quoque aedificia corruerunt. Eodem postmodum anno in tota Aurelianorum Provincia maxima frugum & caeterorum fuit seminum penuria & necessitas, adeo ut sanae mentis homines recognoscerent, & poeniterent, & ad alterutrum dicerent: verè nisi conversi fuerimus gladium suum vibrabit Dominus, arcum sursum tetendit & paravit illum: & in eo paravit vasa mortis: sagittas suas ardentibus effecit. Indixerunt ergo jejunium, & planxerunt omnes super se, & fleverunt, & placatus est Dominus ne faceret malum quod locutus fuerat, & misertus est populo suo Salvator mundi, qui cum Patre & Spiritu Sancto vivit & regnat Deus per omnia saecula saeculorum. Amen. Tu autem &c. Deo gratias.

ORATIO PROPRIA.

Omnipotens Sempiternus Deus, qui filij tui Imaginem ob scelera nostra lugentem hoc in templo pendero voluisti: concede nobis quaesumus ita in hoc mundo peccata nostra deslere, ut remissionem illorum accipere, & regnum coeleste consequi mereamur: Per eundem Dominum Nostrum &c.

VERSUS.

Ille Crucifixus lacrymas diffudit ocellis,
Quas nequeunt pelves, lintea sacra ferant.

§. III.

Ventajas del sistema que hace origen de todas las sagradas lágrimas al Crucifixo de Orleans.

ANTE todas cosas se ha de tener presente que todas las sagradas lágrimas que son objeto de la veneracion de los Fieles, solo se hallan en Francia. Que se examinen los fastos de las Iglesias; que se recorra toda la Historia Eclesiástica, y aun la de las Provincias particulares, y no se hallará el menor vestigio de que se tribute un culto religioso á las lágrimas de Jesuchristo sino es en este Reyno. Si todas estas lágrimas hubieran corrido realmente de los ojos del Salvador, ¿de donde nace que todas las Iglesias del Oriente, y las de Italia, de España, de Alemania y todas las demas del Occidente han sido privadas de la dulce consolacion de poseer alguna de estas preciosas lágrimas, si él permitió que quedaran en la tierra? ¿Qué prueba nos darán de que los Angeles, los Apóstoles y las demas personas que, segun se dice, tuvieron cuidado de recoger estas sagradas lágrimas, y los que despues fueron depositarios de ellas, las llevaron todas á Francia? Si no se hallan en otra parte, ó si no son conocidas de todos los que han tratado esta materia, ¿no es una conjetura que parece con-

forme á razon afirmar que todas las sagradas lágrimas tuvieron principio en Francia, y que ellas traen su origen del Crucifixo que lloró en la Ciudad de Orleans al fin del siglo décimo? Y mas, que ántes de ese tiempo no se hallará Iglesia alguna en que se hayan venerado algunas reliquias con el título de Lágrimas de Jesuchristo, ni Escritor alguno que haya hecho mencion de ellas. La de Vandoma, que sin contradiccion pasa por la mas antigua, es posterior á esta época.

Supuestas estas reflexiones, la primera ventaja del sistema que yo propongo es, que se puede fácilmente subir á la fuente de todas las sagradas lágrimas que se veneran en Francia, sin tropezar en los escollos en que caen los que van á buscar el origen de estas reliquias al tiempo de la resurreccion de Lázaro, ó quando el Salvador lloró sobre la Ciudad de Jerusalem. En esta opinion se halla desde luego un hueco de diez siglos, y un silencio general de todos los Autores. ¿Á quien se podrá citar que nos diga que estas lágrimas salieron de los ojos de Jesuchristo; que los Angeles, la sagrada Virgen, los Apóstoles ó Santa Maria Magdalena las conservaron; en fin quien, en qué tiempo y de qué manera las llevaron á Francia? Es preciso confesar de buena fe, que no se puede afirmar nada sobre todos estos hechos, que no sea fabuloso.

Pero todas estas dificultades se desvanecen por sí mismas, desde luego que se convenza que al fin del siglo décimo un Crucifixo expuesto en una Iglesia de este Reyno derramó cantidad de lágrimas, que se recogieron con gran cuidado, y luego se distribuyeron á varias Iglesias de Francia. ¿Parecerá ménos razonable este hecho, que el de la distribucion de la sangre que salió de la Imágen del Salvador en la Ciudad de Berito, y que se repartió despues en todas las Iglesias del mundo, segun la expresion del Martirologio Romano? De aquí saco yo otras dos grandes ventajas á favor de todas estas sagradas lágrimas.

La primera concierne el culto de este género de reliquias: porque si con aprobacion de toda la Iglesia se expuso á la veneracion de los Pueblos aquella sangre milagrosa, ¿porqué las sagradas lágrimas que salieron de los ojos de un Crucifixo por una virtud sobrenatural, serán ménos dignas de respeto? Pues que Dios se valió igualmente, así de aquella sangre preciosa como de estas sagradas lágrimas, para obrar unos milagros que son incontestables. La segunda ventaja toca al culto que los Fieles han tributado y que todavia tributan todos los dias á las sagradas lágrimas de que hablamos, en quanto este no es ménos plausible que la veneracion que se tiene á la sangre milagrosa de Jesuchristo; y por consiguiente la buena fe y la piedad de los Pueblos no estan ménos seguras quando tienen por objeto á estas sagradas lágrimas, que quando se terminan á la sangre milagrosa del Salvador.

¿Se debe tener en poco el que, segun mi sistema, las sagradas lágrimas que se veneran en muchas Iglesias estén á cubierto de la censura de los Protestantas, y principalmente de la de Calvino, que creyó sacar grandes ventajas de aquella multitud de lágrimas que se veneran en tantos lugares? Su crítica se inutilizará desde luego que se le conceda que estas lágrimas no corrieron de los ojos de Jesuchristo mientras que vivia en esta vida mortal; que no las recogieron los Angeles; y que se le abandonen todos los demas cuentos que sobre esta materia se han forjado. ¿Podrá él reclamar despues de esto, que estas sagradas lágrimas no son dignas de la veneracion de los Fieles? Pues para que ellas merezcan este culto basta que recuerden la memoria de aquellas que Jesuchristo derramó por nuestra salud; que

Calvin. Tratado de las Reliquias.

sean una viva representacion de ellas; que salieran de un Crucifixo de un modo milagroso, y que Dios se haya valido de ellas para obrar milagros á vista de todo el mundo.

Este dictámen es tambien muy ventajoso á la lágrima de Vandoma en particular. Para sostenerla, no será necesario ocurrir á la historia que se nos ha dado de ella, la qual está llena de sucesos poco creibles, que han dado grande márgen, no digo solo á la crítica de M. Thiers y de la mayor parte de los Sabios; sino que tambien la han hecho sospechosa aun á las personas mas bien dispuestas para recibir todo género de reliquias. Los tiros de aquellos serán perdidos, y las dudas de estos cesarán por sí mismas, desde luego que se declare que esta lágrima no es de aquellas que derramó nuestro Salvador por la muerte de Lázaro.

Quando se hayan abandonado todos los hechos que se producen para sostener la autenticidad de esta santa reliquia en la historia que se imprimió en Vandoma el año de 1681, y que se esté al milagro del Crucifixo de Orleans, será preciso que nuestros sabios Críticos muden su batería, y que entónces la vuelvan toda contra el sistema que hemos establecido. ¿Pero de qué manera lo impugnarán? Mientras que subsista la narracion del Crucifixo de Orleans, y la evidencia de los milagros obrados por la lágrima de Vandoma, no habrá persona alguna que no tenga por muy verisimil que la lágrima de Vandoma viene originariamente del prodigio que sucedió en Orleans.

Otra ventaja que se puede sacar de nuestro sistema toca á la Carta y á las Memorias que compuso el P. Mabillon en favor de la lágrima de Vandoma: la respuesta de M. Thiers contra estos escritos, que casi toda versa sobre que las explicaciones que da este hábil Benedictino á las figuras y á los indicios que refiere, arruinan por los cimientos la historia de Vandoma; esta respuesta, digo, de M. Thiers cae por sí misma. Suponiendo el P. Mabillon el milagro de Orleans, ya no se verá precisado á sostener lo que parece no poderse defender: conviene á saber, que un Angel recogió esta santa lágrima; que ella se conservó hasta el siglo décimo; que entónces ella vino á las manos de Nitkerio Obispo de Frisinga, y que luego vino á parar á poder del Conde Godofredo.

Esta opinion es tambien muy ventajosa á los RR. PP. Benedictinos, porque ella justifica perfectamente su buena fe acerca del culto de la lágrima de Vandoma, que M. Thiers combate tan injustamente, y con unas expresiones tan poco respetuosas. Quando convengan en que la lágrima de Vandoma salió milagrosamente de un Crucifixo en el siglo décimo; ¿de qué le servirá á este Crítico inmoderado lo que dice del silencio de la Escritura, de los Concilios y de los Escritores Eclesiásticos de los primeros siglos sobre este asunto? ¿Qué podrá él inferir de los anacronismos que creyó encontrar en lo que se cuenta del Emperador de Constantinopla, que le dió esta lágrima á Godofredo Martel en agradecimiento por los servicios que le habia hecho arrojando de Sicilia á los Sarracenos? ¿Pero qué disculpa dará este Teólogo tan atrevido, de tantos términos injuriosos, por no decir algo mas, con que llenó sus escritos acerca de la santa lágrima de Vandoma, quando la llama *falsa, supuesta, supersticiosa, desventurada reliquia*? En sus libros es donde se hallan tantas expresiones injuriosas contra una Religion de las mas respetables, de las mas floridas, de las mas santas, y de las mas sabias de la Iglesia; y contra el R. P. Mabillon, que ha sido una de sus mas brillantes lumbreras en estos últimos tiempos, el ornamento de este siglo y de la República de las letras, á quien han venerado todos los verda-

Thiers Trat. de las Supersticiones tom. 1. lib. 2. cap. 1. pág. 110.

deros Sabios por su profunda erudicion y por su rara modestia. Estos géneros de escritos son los que se deberian suprimir, mas bien que la lágrima de Vandoma, que merece la veneracion de los Fieles.

No hay pues que temer que la censura que hace M. Thiers de la lágrima de Vandoma, ni sus urgentes instancias con los Superiores Eclesiásticos, hagan descaecer el culto de esta santa reliquia. Que proponga el Señor Obispo de Blois el exemplo de San Martin, de San Agustin de Inglaterra, de San Carlos Borromeo y de algunos otros Santos Prelados, para persuadirlo á que suprima la sagrada lágrima de Vandoma, así como estos ilustres y Santos Obispos desecharon muchas reliquias que descubrieron ser supuestas, despues de haberlas examinado segun las reglas que señalan los Concilios y los Padres: todos los esfuerzos de este Crítico siempre serán inútiles; y no hay que temer que el ilustre Prelado á quien apela, ni la Iglesia condene la piedad de los Fieles para con la sagrada lágrima de Vandoma, hasta que haya convencido al público de que es contrario á la Religion, y de que no es conforme á los sagrados Cánones el venerar una lágrima milagrosa que corrió de los ojos de un Crucifixo, y de la qual se ha valido la Omnipotencia de Dios para obrar una multitud de milagros.

§. IV.

Objeciones que se pueden hacer contra este sistema.

EL P. Mabillon juntó á la Carta que escribió al Señor Obispo de Blois unas Memorias que sirvieran de declaracion á la historia de la sagrada lágrima de Vandoma. Estas Memorias se componen de dos géneros de pruebas, de las cuales unas son *extantes*, como las llama este docto Benedictino, y las otras *literarias*. Las pruebas *extantes* consisten en unas figuras de baxo relieve, gravadas en la piedra, que se representan en el arco que rodea el armario en que se guarda la sagrada lágrima, y en unos indicios que estan señalados en uno de los cofrecitos en que se ha conservado hasta ahora la sagrada lágrima. Las pruebas *literarias* se sacan de dos títulos y de otros instrumentos.

Supuesta esta advertencia, la primera objecion que se puede hacer contra el nuevo sistema se funda en la primera figura que se ve en el arco, en que está representada de baxo relieve la resurreccion de Lázaro, y una Señora que recibe de un Angel una pequeña redoma en que se contiene una especie de lágrima. A mano derecha del sepulcro se ve á Jesuchristo con sus Apóstoles, y un Patriarca con una especie de tiara. Por este artículo se percibe, que la sagrada lágrima que un Angel dió á Maria hermana de Lázaro, en el discurso del tiempo se le dió á un Patriarca desde luego de Constantinopla. De esta relacion del P. Mabillon se puede inferir, que hay mucha apariéncia de que era tradicion de aquellos tiempos, que la sagrada lágrima era una de las que corrieron de los ojos del Salvador; que un Angel la recogió, y que se la dió á la Magdalena; pues los que abrieron los cimientos de esta Iglesia mandaron hacer estas figuras, en que se representan todas estas cosas para conservar su memoria.

Yo no me detendré en exáminar si la explicacion que el P. Mabillon le dá á estas figuras parece muy conforme, pues que él mismo confiesa que ellas no explican bien esta historia. Para responder á esta objecion digo primeramente, que extraño que un Crítico tan hábil haya adoptado esta historia, que solo se funda en una tradicion, que no empezó hasta despues de

Mabillon Memorias pág. 49 y 50.

Ibidem pág. 47.

Mabillon Estudios
Monastic. part. 2.
cap. 8. pág. 233.

dicz siglos. ¿No se debe tener por supuesta, según las propias reglas del P. Mabillon? » Quando sucede, dice, que ni los Autores contemporáneos, ni los que se le siguieron despues de uno ó dos siglos hablaron de un hecho, » y que un Autor mas moderno lo asegura sin ninguna autoridad, entonces » no se le ha de hacer caso; porque lo contrario sería abrir la puerta á todo género de errores y de falsedades. » ¿Pues qué Escritor, no digo ya contemporáneo, pero ni aun ántes del siglo décimo, y quizá ni ántes del décimoséptimo, dixo que un Angel recogió una de las lágrimas de Jesuchristo, quando lloró por la muerte de Lázaro, que el Angel se la dió á la Magdalena, y todas las demas cosas que se nos acaban de contar?

Ibidem pág. 45.

Ibid. pág. 48 y 49.

Para darle á la segunda respuesta toda su claridad, se ha de tener presente que nuestro Autor advierte, que se abrieron los cimientos de la Abadía de Vandoma por los años de 1033, y que la dedicacion de la Iglesia se hizo el año de 1040 el último dia de Mayo. En esta suposicion era preciso que aquel año de 1040 estuviera ya acabada esta Iglesia, y estuvieran hechas las figuras que se representan en el arco; porque según el P. Mabillon, ellas no son menos antiguas que la fundacion de esta Abadía. ¿Pues como quisieron representar en estas figuras, que habia en aquella Iglesia, desde el mismo tiempo que se abrieron sus cimientos, una lágrima de nuestro Señor, que un Angel la recibió de sus ojos &c. pues es cierto que en aquel tiempo ella no estaba allí, y quizá ni habia noticia alguna de ella?

Segun la historia de esta lágrima, y como lo confiesa el P. Mabillon, Godofredo Martel se la dió á esta Iglesia. Estando este Conde en Constantinopla, la recibió del Emperador á fines del año de 1042, y por consiguiente estas figuras no nos pueden dar á entender de donde viene la sagrada lágrima, pues ellas debían estar hechas ántes que Godofredo la diera. Y aun hay mucha apariencia de que estas representaciones no estaban en la Iglesia antigua, y de que ellas son más modernas que la fundacion de la Abadía de Vandoma. Vayan dos conjeturas de ello.

La primera es, que esta Iglesia se reedificó enteramente en el siglo quince. Los que han visto estas figuras aseguran, que ellas hacen parte del arco, y que el arco está embutido en el resto de la pared: y así hay mucha apariencia de que ellas se hicieron con la Iglesia nueva; y aun se percibe que no son mucho mas antiguas que las inscripciones Griegas y Latinas, y las demas representaciones que se ven al otro lado del armario sobre la pared que separa el cerco de las Capillas del Santuario: sin embargo estas inscripciones y estas figuras solamente son del siglo pasado, por confesion del mismo P. Mabillon.

Ibidem pág. 55.

Ibidem pág. 50.

Mi segunda conjetura se funda en lo que dice el P. Mabillon, que en esta representacion hay un Patriarca con una especie de tiara. Pero á mas que este Patriarca está mal puesto en el tiempo de Jesuchristo, el adorno que tiene sobre la cabeza está hecho como las mitras ordinarias, siendo así que los Patriarcas jamas traxeron tiara ó mitra, ni tampoco la traen el dia de hoy, según lo advierte el P. Goar. *A Mitra, sive Pontificio pileo capiti imponendo bucusqus vulgo abstinerunt Graeci.* Este tambien es el parecer del Cardenal Bona: *Communiter usque ad bodiernum diem ab hoc ornamento abstinerunt, nec est ullus in Graecia Mitrae usus.* Ni aun en el Occidente estaba establecido el uso de las mitras ántes del siglo décimo. Y así no puede ser un Patriarca el que se quiso representar en esta figura; y si acaso es un Obispo, esto puede hacer sospechar que esta representacion no se trazó quando se fabricaba esta Iglesia, porque en aquel tiempo era muy raro el que los Obispos traxesen mitras.

Goar. in Notis in
Euchol. Graec. pág.
431.
Bona. Rer. Liturg.
cap. 24. num. 14.

En la segunda representacion, » encima del arco se ve un Rey sentado con el cetro en la mano, y cerca de él una Reyna, desde luego son » el Emperador y la Emperatriz. » Los que saben qual era el adorno que usaban en la cabeza los Emperadores y las Emperatrices de Constantinopla en el siglo once, no le concederán al P. Mabillon que su corona ni su cetro estuvieran hechos como los que se ven en esta figura; sino que estos adornos eran en aquel tiempo de una hechura muy diferente, como lo nota M. Du-Cange.

Ibidem pág. 50.

Du-Cange. Dissert.
de Imperat. Constant.
Nummis. Item
Famili. Bizant.

J. V.

Otras objeciones.

OTRA objecion se puede hacer, fundada en unos indicios que están señalados sobre uno de los cofrecitos en que se ha conservado la sagrada lágrima desde el tiempo de la fundacion de esta Abadía hasta el dia de hoy. Estas figuras, dicen, nos enseñan de donde vino la sagrada lágrima, y prueban invenciblemente, que es un presente que hizo un Obispo á un Rey llamado Enrique. No se sabe si fue á Enrique Primero, Rey entonces de Francia, á quien Nitkerio presentó esta reliquia; ó si fue á Enrique Tercero Rey de Germania, que no se coronó Emperador hasta el año de 1046 con su muger Inés, hija del primer matrimonio de Inés Condesa de Anjou, y Fundadora de Vandoma.

Mabillon ibidem
pág. 48.

Ibidem pág. 49.

Ibidem pág. 57.

Esta Inés hija de la Condesa de Anjou y de su primer marido Guillermo el Grande Conde de Poitou y Duque de Aquitania, se casó con Enrique Tercero, entonces Rey de Germania el año de 1043. Es verisímil, dicen, que ella obtuviese esta reliquia, ya sea de Enrique su marido, ya sea del Obispo de Frisinga, adonde ella se guardaba entonces, que Inés se la regaló á su Madre, quien la dió despues á la Abadía de Vandoma. Una prueba, prosigue el P. Mabillon, de que Nitkerio le dió esta reliquia á un Enrique es, que en uno de los lados de la cubierta de este cofre se leen estas palabras: ENRICO NITKERUS DAT. No se puede dudar, dicen, que este cofre contuviera la sagrada lágrima, pues que en uno de sus lados se ve un ojo lloroso. Tambien hay unos ojos representados en las quatro esquinas de la tapa del cofre. Esto es, á lo que me parece, todo lo que se puede inferir de los indicios de este cofre, y lo mas eficaz que se puede oponer para probar que la lágrima de Vandoma no vino de Orleans, sino de Alemania.

Ibidem pag. 59.

Se puede responder lo primero, que se hace parecer esta sagrada lágrima en Frisinga sin darnos prueba ninguna de donde vino, ni como, ni quien la llevó á Alemania. Sólo esta reflexión, según los principios del P. Mabillon, puede hacer creer que esta sagrada lágrima no salió de los ojos de Jesuchristo. Lo segundo, la narracion de este docto Benedictino destruye por el cimiento la historia de la lágrima de Vandoma, que nos enseña que la traxeron de Constantinopla á Vandoma.

Lo tercero, estos indicios nos ministran una nueva prueba de que las figuras del arco en que se ve la resurreccion de Lázaro, no son tan antiguas como la fundacion de la Iglesia de Vandoma, sino que se añadieron de propósito. Porque si es verisímil, como lo pretende el P. Mabillon, que Inés muger de Enrique Tercero Rey de Germania obtuvo esta reliquia, ya sea de su marido Enrique, ya sea del Obispo de Frisinga, donde ella se guardaba por entonces, y que Inés se la regaló á su madre, quien despues la dió á la Iglesia de Vandoma; eso no pudo suceder hasta despues del casamiento de Inés con Enrique Tercero, esto es, hasta despues del año de

1043; y así la sagrada lágrima no estaba en Vandoma ántes de aquel tiempo. Y por consiguiente no se pudo representar en el arco de que hemos hablado, que un Ángel recogió esta lágrima, y que se la dió á la Magdalena: pues las figuras de este arco son tan antiguas como la fundacion de esta Iglesia, que se empezó el año de 1033, esto es, diez años ántes, y que debia haberse acabado el año de 1040, en que se celebró su dedicacion.

Lo quarto, quando se lee en una de las quatro esquinas de la tapa del cofre estas palabras HENRICO NITKERUS DAT, estas palabras son equívocas, y pueden igualmente significar, ó que el Obispo de Frisinga le dió á Enrique sola la caja en que estaba la sagrada lágrima, ó otra reliquia que estaba en la misma caja. Pero dirán, que el ojo lloroso que está en uno de los lados del cofre, y los otros ojos que estan representados en las quatro esquinas de la tapa del mismo cofre, denotan que en él se contenia la sagrada lágrima. Esta objecion se desvanece por sí misma, si se advierte, que el ojo lloroso no está representado en la materia del cofre como las demas figuras; sino en un cristal, que se pudo añadir despues, lo qual es evidente, porque este ojo, en la misma figura que de esto ha dado el P. Mabillon, parece mas nuevo que lo demas de la caja, y hecho de distinta mano. Tambien es muy verisímil, que este ojo lloroso se representó en este cristal, quando se pusieron los quatro ojos en las quatro esquinas de la tapa: estos ojos, como lo confiesa el P. Mabillon, parece que se añadieron despues; y aun esta adición se hace mas perceptible, quando se examinan con cuidado las demas figuras que hay en esta cubierta.

En fin, no hay apariencia de que se hiciera este cofre para guardar una sagrada lágrima de nuestro Señor. En efecto, ¿qué conexión hay entre una sagrada lágrima, y los Santos *Tertullinus*, *Corbionus*, *Eutropius*, *Mauritius*, & *Georgius*? por no decir nada de los Profetas *Isaías*, *Ezequiel*, *Jeremias* y *Daniel*; ni de la representacion de *Abraham* y de *Melchisedech* ofreciendo un sacrificio, de *Moyes* y de *Aaron*; y sin figura alguna que diga relacion á la sagrada lágrima, mas que aquellas que se añadieron mucho tiempo despues. Estos indicios pudieran mas bien hacer creer, que este cofre se hizo en Alemania, y la Emperatriz Inés se lo envió á su madre para que guardara en él la sagrada lágrima; ó, lo que es mucho mas verisímil, este cofre serviria en otro tiempo en la Iglesia de Frisinga para guardar las reliquias de alguno de sus Santos Patronos, ó alguna otra preciosa reliquia, y que despues destinarian este cofre para guardar la sagrada lágrima, añadiéndole el ojo lloroso que está pintado sobre un cristal, y los otros ojos que estan en las quatro esquinas de la tapa de este cofre, y que parecen mas nuevos que lo demas de él.

ARTÍCULO TERCERO.

De la columna á que, segun se cree, fue atado Jesuchristo quando lo azotaron.

NO teniendo Pilatos el valor necesario á un Juez para romper los esfuerzos de la iniquidad, y oponerse á la obstinacion de los Judios, que pedian la muerte del Salvador, mandó á sus Soldados que azotaran á Jesuchristo, creyendo que con este castigo, reservado para los Escavos, apaciguaria los gritos de aquel Pueblo amotinado, y contendria el furor de los Escrivas y de los Fariseos. Pero un tratamiento tan cruel no

Ibidem pág. 53.

ablandó aquellos corazones endurecidos, y así este Gobernador les entregó al Salvador para que lo crucificaran: *Jesum autem*, dice San Mateo, *flagellatum tradidit ut crucifigeretur*. San Gerónimo dice que Pilatos, siguiendo las leyes de los Romanos, (1) mandó azotar á Jesuchristo ántes de ser crucificado: *Sed sciendum est Romanis cum legibus ministrasse, quibus sancitum est, ut qui crucifigitur prius flagellis verberetur*.

Es dictámen comun de los Padres de la Iglesia, que fue azotado el Salvador estando atado á una columna: oigamos al Poeta Prudencio:

Vinctus in his Dominus stetit aedibus,

Atque columnae

Annexus, tergum dedit ut servile flagellis.

Un Autor que escribió en tiempo de Constantino, nos enseña que se mostraba en Jerusalem la columna á que fue atado Jesuchristo quando lo azotaron: *Ascenditur Sion... & columna adhuc ibi est, in qua Christum flagellis ceciderunt*. San Gerónimo confirma esta tradicion. Visitando Santa Paula, dice este Padre, los Santos lugares de la Ciudad de Jerusalem, le mostraron sobre el monte Sion una columna, que sostenia el pórtico de una Iglesia, la qual decian ser aquella en que fue atado y azotado el Salvador, y en la que todavia se mostraban algunas apariencias de su sangre: *Ostendebatur illi columna Ecclesiae porticum substinens infecta cruore Domini, ad quam vinctus dicitur, & flagellatus*.

El Poeta Prudencio quiere hablar de la misma columna quando dice: *praestat adhuc, templumque gerit veneranda columna*. Otros Autores se citan del quarto y del quinto siglo, como San Gregorio Nazianzeno *Orat. 1. ad Julianum*, San Paulino *Epist. 34*, los quales hablaron tambien de tal modo, que nos persuaden que esta columna subsistia en su tiempo, y que ella era honrada en aquel lugar con una particular veneracion de los Fieles.

San Gregorio Turonense nos dice, que en el siglo sexto acostumbraban los Christianos ceñir esta columna con unos cordones, que luego guardaban por devocion para usar de ellos en la curacion de varios accidentes: *Ad hanc vero columnam multi fide pleni accedentes, corrigias textiles faciunt eamque circumdant, quas rursus pro benedictione recipiunt diversis infirmitatibus profuturas*. El V. Beda asegura, que en su tiempo estaba esta columna en medio de la Iglesia que mandó fabricar Santa Elena sobre el monte Sion: *Sed & columna marmorea in medio stat Ecclesiae, cui adhaerens Dominus flagellatus est*.

Esta columna permaneció en Jerusalem hasta el siglo trece: porque Nicéforo Calixto, que vivió en el siglo catorce, refiere, que habia estado en aquel Templo; pero que en su tiempo ya no estaba allí: *In eo templo marmorea quoque columna fuit, ad quam cum flagellis cederetur alligatus est Servator*. El Cardenal Juan Colona, Legado Apostólico, fue quien la traxo á Roma en tiempo del Papa Honorio Tercero por el año de 1223. Ella se colocó en la Iglesia de Santa Praxedis sobre el monte Exquilino, donde todavia se ve el dia de hoy. Delante de la Capilla en que se guarda hay una inscripcion en que se leen estas palabras: *Columna quae in bac sacra*

(1) Esta ley de que habla San Gerónimo, la hicieron los Duumvros contra los malvados á quienes se debia dar muerte públicamente. Tito Livio refiere este decreto ó esta ley por estas palabras: *Duumviri perduellionem judicent. Si á Duumviris provocarit provocacione certato. Si vincant, caput obnubito, infelici arbori suspendito, verberato vel intra pomerium, vel extra pomerium*. Tit. Liv. Decad. 1. lib. 1.

Math. 27. v. 26.
Hieron. in Math.
cap. 17.

Aurel. Prudent. in
Enchirid.

Itinerar. Hierosol.
apud Grezzerum de
Cruce tom. 1. in
1. cap. 10.

Hieron. in Epitaph.
Paulae Epist. 27.
cap. 4.

Prudent. ubi supra.
Quaresm. tom. 2.
lib. 5. cap. 11. pág.
387.

Gregor. Turon. de
Glor. Mart. lib. 1.
cap. 7.
Beda de loc. Sanct.
cap. 3.

Nicéphor. Hist. lib.
3. cap. 30.

Capella reconditur, haec est.... Quam Joannes Cardinales Columna Legatus Apostolicus in partibus Orientalibus sub Honorio Tertio circa annum Domini millesimum ducesimum tertium huc asportavit.

Rafael Volaterano, (1) hablando de los Señores de la Casa de Colonna, y en particular de este Cardenal; Onofre Panuini, Alfonso Ciaconio y en otros muchos hacen mencion de la translacion de esta columna. Ella es de mármol gris, esto es, mezclado de azul y blanco; ella tiene dos pies y medio de largo, un pie de diámetro por abaxo, ocho pulgadas por arriba, á donde hay una argolla á que podian amarrar los delinquentes, para azotarlos teniendo las manos atadas detras de las espaldas.

Ya sea que la columna que se conserva en Roma no sea mas que la parte de arriba, ó la de abaxo de aquella de que habla San Gerónimo, como algunos Escritores lo creyeron (2), ó que ella esté toda entera, como es mas probable, no se debe dudar que sirvió para la flagelacion de nuestro Señor, á lo ménos supuesto el testimonio de tantos Padres de la Iglesia, que atestiguan que ella subsistia hasta el siglo octavo. Tambien es muy verisimil que es la misma que está en Roma, ó en todo ó en parte: y así serian necesarias mejores pruebas que las de M. Baillet para desquiciar esta tradicion.

» Por poca apariencia que haya en defender desde el tiempo del mismo San Gerónimo, que la columna de una Iglesia de Jerusalem pudiera ser aquella á que fue atado el Salvador, porque ella no debia ser mucho mas alta ó mas gruesa que las estacas á que amarraban los delinquentes para azotarlos, todavia se alejaron mas de la verisimilitud con el discurso del tiempo, quando quisieron señalar el modo con que se pretendia que este monumento se habia conservado.

» Por una conjetura tan débil, asentada sin fundamento alguno, y sin el testimonio de ningun Autor, se ha de contar por nada el sufragio de S. Gerónimo, de San Paulino, de San Gregorio Turonense, del V. Beda y de tantos otros Escritores Eclesiásticos, que atestiguan tan positivamente que ella subsistia en su tiempo? Habrá quien se pueda persuadir que el Cardenal Colonna, cuyo mérito y probidad lo ponen á cubierto de la menor reconvencion de demasiado crédulo; que este grande hombre, digo, tuviera tan poco discernimiento, que recibiera una columna supuesta por la verdadera columna de nuestro Señor; ó que fuera de tan mala fe, que quisiera engañar á toda la Iglesia? En fin, ¿se puede creer que el Sumo Pontífice y toda la Ciudad de Roma recibieron este sagrado depósito, é hicieron de él un objeto de su veneracion, sin haber examinado primero esta columna?

Quando este Critico esclarecido dice que la columna no debia ser mucho mas gruesa que las estacas á que amarraban los delinquentes para azotarlos, sin duda no reflexó en que azotaban á los delinquentes en tres lugares. Algunas veces se executaba esto en el camino que iba para el lugar del suplicio: *Servus*, dice Ciceron, *per circum cum virgis caederetur furcam ferens ductus est*. Otras veces se esperaba á que llegase el delincente al lugar del suplicio, para azotarlo, como lo dice Valerio: *Cum Servum suum verberibus multatum sub furca ad supplicium egisset*. En estas dos ocasio-

(1) Raph. Vollater. Antropolog. 22. Panuin. Tract. de septem Eccles. Urbis Rom. Gretzerus, Quaresmus, & alii.

(2) Cornel. Alap. in cap. 27. Matth. X. 26. Ludolph. Carthus. de vita Christi part. 2. cap. 62. Blossius lib. 1. cap. 13. de Cruce.

Baillet Hist. de las Fiestas movibles, Viernes Santo cap. 5.

Cicero de divinatio. 1. Valerius lib. 1. cap. 7.

siones se amarraban los delinquentes á una estaca para azotarlos, como lo sabemos por la historia de Tito Livio y de Salustio y por los Comentarios de César. Esto se puede tambien colegir de los escritos de Ciceron, y particularmente del lugar en que dice: *Nomine sceleris, conjurationisque damnati, ad supplicium traducti, ad pallum alligati*.

Pero quando azotaban á los delinquentes ántes de conducirlos al suplicio, esto se hacia en el Pretorio, ó en algunos lugares destinados para este castigo, y entónces los ataban á una columna, como tenemos muchos exemplos de ello. Artemidoro, en el lugar en que refiere el sueño de su Criado á quien le parecia que su Amo lo azotaba, *Columnae alligatus, multas accepi plagas*. En este sentido se han de tomar aquellas palabras de Plauto:

Adducite hunc

Intro, atque adstringite ad columnam

Fortiter.

Hablando Eusebio de los Mártires de Alexandria, dice: *Alij autem ad columnas cultibus inter se adversis adstringebantur... quosdam columnis districos, & post tergum distortis brachijs vinclos relinquebant*. Y así, aunque no diga el Evangelio que Jesuchristo fue atado á una columna; con todo, los Padres nos lo enseñaron, fundados en la tradicion constante de la Iglesia, y en el uso de los Romanos; y las pruebas que hemos referido, pueden persuadir, que es muy probable que se conserve en Roma esta columna, ó toda entera, ó á lo ménos parte de ella.

Plautus in Bacchide Act. 4.

Euseb. Hist. lib. 8. cap. 10.

ARTÍCULO CUARTO.

De la Lanza.

§. I.

Refiérese la historia de la milagrosa invencion de la lanza de nuestro Señor: una parte del hierro de esta lanza se llevó á París, y la otra parte se la dió al Papa, Bayaceto, Emperador de los Turcos.

SI hemos de dar crédito á un Escritor del siglo séptimo, la lanza que atravesó el costado del Salvador la enterraron los Judios con la cruz y los demas instrumentos de la Pasion: *illie deponentes in primis pretiosum thesaurum crucem inquam, & omnia quae ad crucem pertinent, nempe clavos, & lanceam*. En esta suposicion, es muy creible que Santa Elena halló la lanza con la Cruz y los clavos. No sabemos qué se hizo esta lanza hasta el siglo sexto, que S. Gregorio Turonense habla de ella como de una reliquia que todavia se conservaba.

El V. Beda en el capítulo segundo de su Tratado de los Santos Lugares nos enseña que en su tiempo ella se guardaba en Jerusalem en una cruz de madera: *Lancea Militis inserta habetur in cruce lignea in porticu Martyrii*, esto es, en la Iglesia del Santo Sepulcro, *cujus hastile in duas intertercium partes á tota veneratur Civitate*.

El año de 1098 se halló la lanza en Antioquia quando á esta Ciudad la tenia sitiada Corbagat, ó Corbana, ó Curbana, General del Rey de Persia. Estando reducida esta Ciudad al extremo, un Santo Sacerdote llamado

Andr. Cret. Epíst. de Exaltat. Crucis cap. 5.

Gregor. Turon. de Glor. Mart. cap. 17.

Beda de loc. Sancti. cap. 2.